

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lodre.—Precio 5 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 52 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscriptores tienen derecho a la inserción de un anuncio de doce líneas, *gratis*, todos los meses.

ADVERTENCIA.

Los señores suscriptores que deseen percibir las láminas de música pertenecientes á este primer mes, se servirán avisar á los repartidores ó en los puntos donde se hubieren suscritos.

que la música tiene en las costumbres y en la educación moral de los pueblos. Algunos han creído que este era un objeto de recreo, de puro lujo; pero la historia de la música, que en breve publicaremos, hace ver de qué diferente manera ha sido tenida en Roma y Grecia.

En estas se miraba como un estudio esencial, preciso; y todos los jóvenes eran dedicados á él, cuidando mucho las celosas autoridades que no oyesen los alumnos música que pudiese incitar á la voluptuosidad y á la molice, para evitar que los ánimos de aquellos se afeminasen: se les presentaban siempre aquellas armonías guerreras, nobles y varoniles que inclinaban á las virtudes, á la fortaleza y el heroísmo. Esta es suficiente para comprobar, no solo el aprecio, sino la necesidad de esta divina ciencia.

Tenemos á la vista un antiguo escrito por el que vemos que hubo un tiempo en que la célebre universidad de Salamanca tenía entre sus cátedras una de música, en donde los grados de esta *facultad* se obtenían rigurosamente como los de las demás que allí se cursaban. Aun ha llegado á nuestros oídos que uno de nuestros célebres antiguos maestros de capilla era *Doctor en música*; y si ahora nos contentamos con apuntar ligeramente estas noticias, no lo haremos así cuando adquiramos los datos que con ansiedad buscamos.

En España carecemos de un verdadero conservatorio, carecemos de una escuela nacional; carecemos.... no es posible manifes-

CUANDO en nuestro número primero hablamos de la poca protección que se daba á los autores lírico-dramáticos en nuestra nación, fué nuestro intento hablar mas por estenso de este importante asunto. Pero los límites escasos de un periódico de esta especie y los muchos puntos que debe abrazar para lograr la variedad prometida, impiden que en un solo artículo llenemos cumplidamente el objeto que nos proponemos. Por esto antes de publicar nuestro segundo artículo sobre música sagrada, hemos querido hablar un poco acerca del asunto que hemos indicado.

De nuestra parte podrá haber falta de talento y de conocimientos, pero no de sinceridad y buena fé; esta nos obliga á clamar por el abandono que notamos en un punto que no es indiferente, porque sabida es la influencia

Trimestre 1.º

tarlo porque sería menester emplear muchas columnas.

Es demasiado cierto que hasta ahora los comunes desastres, las urgentes y peligrosas circunstancias del gobierno no le han permitido atender á un objeto de esta naturaleza; pero estas, según nuestras sinceras creencias, desaparecerán pronto, y para entonces reservamos decir lo que no es ahora de este lugar.

Para los autores lírico-dramáticos, la verdadera cátedra es la escena; porque cuando á ella llegan se les supone con los necesarios conocimientos teóricos. Los extranjeros poseen exclusivamente la nuestra y los autores nacionales están poco menos que proscriptos de ella. La sinceridad que, según hemos dicho, es nuestro norte, nos obliga á manifestar la verdad sin rebozo; al público toca secundar nuestros pobres esfuerzos; no queremos que los españoles sean dueños absolutos de la escena, no: admiramos, oímos con placer y alguna vez con veneración las obras extranjeras; esas obras colosales tan llenas de armonía, tan ricas de melodía, tan poderosas y nutridas de instrumentación, tan filosóficas, tan admirablemente seguidas: pónganse en escena, aplaudalas el público y aprendan en ellas nuestros noveles autores; pero que sea todo esto sin perjuicio propio, que harto imbécil será el que descuide su hacienda por la ajena.

Dijimos en nuestro primer número que

FOLLETTIN.

FIGURA LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuación.)

—Sus miradas, que de continuo siguieron al hombre que la trastornara, permanecían ocultas; la infeliz no hallaba descanso, el lecho era un potro doloroso... con qué placer velaba mientras él dormía... siempre amante y siempre temerosa, cada instante que tardaba era un suplicio inaguantable; la mujer temía las asechanzas y las perfidias de Venecia. Su corazón respiraba cuando os veía saltar ligero á vuestro palacio... y la joven velaba vuestro sueño...

no creíamos posible que faltasen genios á propósito para el caso en nuestra nación; pues ahora lo creemos menos, cuando nos han presentado los títulos de nueve particiones de autores españoles, que pudieran haber sido ya juzgadas por el público madrileño. Y para que no se crea exajeración los manifestaremos: *D. Pedro el Cruel*, *Viriato*, *Odio al amor*, *El Trobador*, *la Fatuchiera*, *Las treugas de Tolemaida*, *La Donna di Ravenna*, *Il proscritto d' Altemburgo* y *La Zingara di Parigi*. No contamos otras por estar apenas concluidas, pero sabemos también que existen *La Rosmunda di Ravenna*, *L' acquisto di Grenata*, *El asedio de Medina* y *el Sitio de Terramunda*.

De estas últimas, como que de ellas no todas están concluidas, nada decimos; pero ¿por qué no hemos visto las anteriores? Algunas han sido aplaudidísimas fuera de la Corte y ¿ni esta recomendación les vale? ¿No debe resentirse el amor patrio de cada uno? ¿No debe el público todo pedir que se varíe de rumbo, que salgamos de esta vergonzosa apatía? Por esto publicamos la lista íntegra que se nos ha remitido para que todo el mundo se persuada de que no falta quien escriba. Españoles son los autores de las óperas citadas; catalanes, andaluces, aragoneses, navarros y valencianos. Es tiempo ya de que la música haga los adelantos que exige la

Ah! llegó un momento... os creía ausente... no era la hora aun en que soliais recogeros... entonces....

—Dedíme, por el Dios santo, que sois vos misma! interrumpió el conde arrebatado por la pasión.

—El amor es superior á toda consideración, dijo la joven ranciándose el ligero tafetan que la velaba, y continuó: sí, conde de Linarés, yo soy la infeliz mujer... que tanto os ama.

El conde absorto á la vista de tanta belleza se arrojó á sus plantas esclamando:

—Perdonádmme, mi hermosa, oh! perdonádmme!

—No juzguéis que este paso tan indiscreto es originado por atraer vuestro amor; no, conde, son mas nobles mis sentimientos; es mas puro mi amor... Este amor que me abrasa, que me consume... que terminará mi existencia; este amor estaria por siempre encerrado en mi corazón, mas si ningún temor me aqueja por mi misma, todo lo temo por vos... no conocéis el terreno que pisais, y fuerza ha sido el decidirme al mas cruel sacrificio, paso que no dudo atraerá el desprecio del hombre que... y miró fija-

época
se not
venció
de su
de la
en la
mos
menta
rio es
hemos
tras e
reglar
manif
N

que s
intent
Dirá d
algun
se not
de la
die qu
capaz
llevar
cisé;
en sus
gloria
tanten

mente
que le
cio ha
atenta
riesgo
rad ale
recurso
—Ale
jamás,
que me
lo juro
aperta
luyo, i
vínculo
tus ten
gran s
gan, q
traré q
de res
—El
escuch

COSTUMBRES.

EL PODER DE UN SASTRE.

época y que no menos exigen los demás que se notan en otras ciencias y artes. Bien convencidos de esta verdad unos sujetos amantes de su patria tratan de formar una asociación de la que podrán enterarse nuestros lectores en la crónica nacional de este número. Creemos que aquella podrá servir de base fundamental para edificar tan bello como necesario edificio; y nosotros les animamos y les hemos franqueado con el mayor placer nuestras columnas, para que en ellas anuncien sus reglamentos y hagan al público las necesarias manifestaciones.

Nuestra *Gaceta* patrocinará siempre, aunque su patrocinio sea harto débil, cualquier intento interesante á la descuidada música. Dirá desnuda la verdad, sin ofender á persona alguna: porque es necesario que los adelantos se noten visiblemente; que el oro se distinga de la alquimia y que no sea permitido á nadie que use el título de compositor sin que sea capaz de hacer los ejercicios necesarios para llevar dignamente este título. Todo esto es preciso; desde luego deseamos la mejor fortuna en sus intentos á los que se interesan por la gloria de su patria, y les apoyaremos constantemente en cuanto esté de nuestra parte.

mente al conde y vió con placer el enterneamiento que le dominaba... pero ni el deshonor ni el desprecio han sido capaces de detenerme.... Conde, se atenta á vuestra vida... temed los puñales, vuestro riesgo me atemoriza... creedme por el cielo y procurad alejaros de esta ciudad de malvados—es el único recurso... ¡Oh! os suplico que salgais de Venecia!

—Alejarme de Venecia! apartarme de vuestro lado! jamás, jamás, que se conjuren todos los asesinos; que me amenacen las espadas de todos los caballeros, lo juro por la Virgen sacrosanta que no lograrán el apartarme de estos sitios. Mi amor corresponde al tuyo, nuestros corazones se hallan ligados por los vínculos mas sagrados... para mi felicidad han sido tus temores, benditos mil veces; ellos me dan la gran satisfacción de saber que soy amado; que vengan, que vengan todos nuestros enemigos y les mostraré que inspirado de tu beldad no hay poder capaz de resistirme.

—El seno de Fiorina palpité con gran violencia; escuchaba las ardientes palabras; veía realizado su

Segun dejó consignado nuestro pintor Goya en uno de sus célebres caprichos, el poder de un sastre es un poder que, como dicen los inteligentes, pica en historia. Yo, la verdad sea dicha, estoy muy á mal con muchos de nuestros antiguos refranes y entre otros, no quiero capitular con el que dice que *el hábito no hace al monje*. El vestido no da ni quita calidad, no aumenta ni disminuye la honradez pero es lo cierto que en este pícaro mundo lo general es juzgar por el vestido; y si el hábito no hace al monje peor ni mejor, por el hábito se juzga á cada hijo de vecino, y esto es una verdadera fatalidad. Pero ¿qué remedio? fatalidades nos rodean desde el principio de nuestra niñez; nos ostigan en nuestra juventud; nos abruman en nuestra carrera, en nuestras pretensiones en.... Vamos, ellas oprimen á la madre común de los españoles y las mismas dan con los mejores proyectos al traste. Quiere decir que la susodicha es una fatalidad mas, y sigamos nuestro cuento sin meternos en dibujos.

Pues, señor, aunque parezca que las anteriores reflexiones no vienen á cuento, diré que yo las traigo porque ellas no vienen; y diré además que no están muy fuera del caso. Son hijas de la conversacion que tuve con un cierto mi vecino, hombre tan afortunado como la mayor parte de los hombres de bien, tan murmurado como un gobernante y tan... pero basta de *tan*es y pasemos al negocio.

Lluvia... por el estilo que acostumbra el cielo de Madrid, cuando toman el gusto las nubes, en la entrada del invierno; la noche estaba á propósito para los enamorados, segun dicen los peritos, y yo

pensamiento, pero tenía suficiente sagacidad para no deslumbrarse con aquel entusiasmo que podía muy bien ser pasajero; era preciso crear obstáculos para lograr superarlos, fijar de una vez la voluntad del conde, apartó su mano de la de éste que la estrechaba con ardor, y dijo:

—Temo ese arrebató aun mas que á nuestros enemigos... Conde, me habeis hecho muy feliz.... olvidadme.

—Olvideme á mi el cielo si tal hago.

—Ah! mi amor puede acarrearos mil peligros.

—A ese precio los acepto con placer.

—Conde, sois muy generoso.

—Vos tan bella...

—Nada mas... y lo pronunció con un acento tan apasionado, tan leve, que llevó el entusiasmo del conde al extremo que no pudo decir mas que llevando la mano á sus labios:

—Tan amorosa, como bella, y este sea el juramento de amarnos eternamente.

—Conde, es preciso separarnos... he salido oculta-

que no me curaba de tan abundante especie, cogí un libro y arrimado á un buen fuego me puse á entrete-
ner el ócio con utilidad. Cuando hete aquí que viene á visitarme mi pobre vecino, que, con perdon sea dicho, vive en un cuarto que puede dar quince y falta al observatorio astronómico de S. Fernando. Su cuarto es una boardilla, á quien por mas decencia llama cuarto 4.º, el menaje de ella.... pero ¿á qué he de cansar á nadie con la relacion de todas las circunstancias de mi vecino D. Inocente? Haré una recopilacion de todas sus desdichas en una sola palabra, es cesante.

—Vd. por aquí D. Inocente?—Sí señor, por aquí; aunque no sé si estoy aquí ó en otra parte.—¿Le ha sucedido á Vd. otra desgracia?—Ellas han agotado mi paciencia y, lo que es aun peor, mi bolsillo: y digo peor porque sin paciencia puede uno vivir, aunque sea rabiando; pero sin dinero.... ay! Señor don Braulio!! sin dinero no hay ánimo ni para rabiar.—Pero hombre, es menester no echar la sogá tras el caldero y....—Y ¿de qué me sirve la sogá sino tengo caldero para sacar el agua, ni dinero para comprar otro caldero? Ay D. Braulio, amigo mío, yo me pronostico un fin harto trágico.—La suerte no es siempre una misma.—Yo lo creo, porque va de mal en peor.—Quiero decir, que tal vez pronto camine de adversa en próspera; porque así debe Vd. esperar de sus buenas circunstancias.—¿Y donde estan esas buenas circunstancias.—Vd. es un caballero, un hombre de ilustre cuna....—No soy noble.—¿Cómo no?—No tengo dinero.—Vah.....! usted es un hombre de gran carrera....—No he estudiado nada, no he visto un libro.—Oh! yo he visto sus ejercicios literarios.—No tengo dinero.—A sus profundos estudios reúne un talento poco común.—El mismo exactamente que un estúpido.—Yo he visto de él muestras irrefragables.—No tengo dinero y... concluyamos, señor mío: aun aun sin un maravedí, poco mas ó menos, pudiera hacer cambiar

mente de mi palacio y puede haberse advertido mi ausencia.

—Tan pronto...

—Es preciso, mi amor!

—Ah!

—Muy en breve recibireis noticias mías.

—En esa palabra confío. A Dios, mi bella.

Y saltando de la góndola á las gradas de un palacio, siguió con los ojos la direccion de la góndola que conducía á la mujer que ya amaba... Fiorina feliz y mas ocupada que nunca en sus pensamientos, estaba pálida; sus labios se movían de continuo; pero sus palabras eran tan imperceptibles que imposible era el comprender lo que espresaba.

La góndola desapareció, y aun el conde permanecía inmóvil; pero un embozado le llamó la atencion parándose á su frente diciendo:

—Tirad de ese acero, ó por Cristo que os asesino.

—Brioso venis por cierto.

—Escuchad palabras, uno de los dos sobra en la tierra.

la faz de mi negra ventura y satisfacer mi esperanza tan dilatada como.... como las jenerales desgracias; no ocurre á mi mente mas exacto término de comparacion.—Pues, santo varon, si eso hay ¿á qué aguarda vd.?—Poco á poco: era menester que la falta de dinero me cojiese parapetado con un lujoso traje. Frac elegante, correspondiente pantalon, moderno sombrero etc. etc.—El traje ni añade ni quita, vecino mío.—Vecino mío, el traje es el alma del negocio.—Esas preocupaciones podrian algo hacer un siglo.—Estas preocupaciones están en el siglo 19 tan en su fuerza y vigor como en cualquiera otro... ay! á escepcion de aquel felicísimo periodo en que nuestros primeros *padrastrós* no necesitaban de sastré ni de modista; periodo tan felicísimo como se deja conocer por su efímera duracion. Esta es la escepcion única que admito.—Pero el talento, el talento....—El talento es la mas segura fianza para morir de hambre: prenda que, en jeneral, anuncia escasa y amarga vida; para vivir tranquilo, para verse adulado de la fortuna, cuanto mas tonto, mas talento, porque....—Vamos, se conoce que las aflicciones de vd. le ofuscan un poco la razon: pero volvamos á ese traje de que vd. hablaba; espíquese vd.—En primer lugar el que está mal vestido se presenta con una cortedad que entorpece sus facultades; porque sabe que va á ser señalado, despreciado, y cuando mejor libre, indiferente á todos. Supongamos que logra introducirse con su mal aparato donde desea, que no es poco suponer; empieza á hablar usando de elegantes figuras retóricas, haciendo gala de nuestro magnífico y abundante idioma; qué pedante! dice el uno; qué majadero! esclama otro. Se deslizan de sus labios, tan involuntaria como naturalmente, graciosas sales, y el que mejor se explica respecto á él dice ¡qué insulsez! No falta entre los concurrentes alguno menos preocupado que entrevea el talento de aquel desdichado; pero sobra quien diga; talento dice vd.!

—Estais demasiado imprudente. Mi espada nunca ha sido la segunda, soy noble y español.

—Yo veneciano.

—Sobrada recomendacion teneis con solo ese nombre para que os mate.

—Y yo con las injurias que habeis hecho á mi honor.

—Vuestro nombre.

—Piétola.

—Cielos!

—Os asusta? teneis razon para ello; el vuestro? Re-
vemos esta fórmula, no por que lo ignore.

—El conde D. Pedro de Linares.

—Riñamos.

—No os elegue vuestro ardor.

—Temblais?

—Temblar! riñamos pues: en este sitio podriamos evitarlo, separémonos un tanto y nadie os arrancará del poder de la muerte.

sí, le tendrá, pero poco se le conoce; y si no ¡mire vd. qué lucido está! si fuera hombre de talento no lo disimularía tanto su grotesco aparato. Ahora, señor D. Braulio, vuélvase vd. por pasiva. Preséntese usted con elegante traje, con gruesos brillantes y magníficas cadenas y diga vd. una vaciedad; ¡qué talento! qué gracia! qué viveza! Por supuesto que muchos conocen la verdad, pero unos callan y otros adulan porque les trae cuenta: desengañese vd., los tiempos que hemos alcanzado son fatales y nadie es en realidad mas ni menos que lo que representa. Vaya V. andrajoso y ni aun probidad le concederán; le dejarán la acera de noche, le tendrán por incapaz de hacer la mas pequeña accion buena y... pero ¡cómo tengo valor para divagar tan fuera de propósito cuando puedo contar á V. lo que me ha sucedido esta misma noche!—¿Lo qué le ha hecho á usted venir á verme tan desesperado?—Si señor, si señor; eso mismo. Creerá V. que habiendo ido á las ocho á ver á un personaje, acompañado de una esquila de recomendacion y recomendacion fuertísima, no me le han dejado ver?—Ya, pero...—Aquí no há lugar el pero ni fruta de ninguna especie: lo primero que hice fué decir el ilustre nombre de la persona que me recomendaba.—Y bien?—Y bien! se me dijo que no iba en disposicion de presentarme á S. E.—¿Qué dice V.?—Que digo? que estuve por contestar que ni tengo culpa de estar tan de sobra, ni mucho menos la tengo en vivir dos años mas atras que otros. ¡Oh si yo conociera un sastre que me fuese un buen traje! Yo me pondría bien pronto en estado de satisfacerle con usura. Pero.... ¿quien me ha de flar dos cuartos?..... Siguió lamentándose D. Inocente y yo me puse á consolarle lo mejor que pude y supe: pero es estéril consuelo el que no va acompañado de mas eficaz remedio. Al fin se retiró á dar tortura á su imaginacion y yo pensé en recogerme reflexionando las palabras que dijo, lamentándose de su falta de re-

laciones íntimas con un sastre. Este pensamiento me indujo á hacer el principio de este pobre articulillo y me hizo recordar á nuestro célebre compatriota Goya, para encarecer el poder de un sastre. Pero.... ¿qué es lo que voy á decir? ¿A quién voy á criticar si yo soy uno de los secuaces de la preocupacion en este punto? Me convenzo y confieso sinceramente, que se me puede aplicar el cuento del cangrejo, que mandaba andar á su hijo hacia adelante, mientras él le guiaba hacia atrás.

EL DESCONOCIDO.

POESIA SAGRADA.

Perífrasis del salmo cxxxvi.

Super flumina Babilonis etc.

Sion idolatrada
hoy nos azotan vendabales frios,
y una y otra vegada
nos juntamos orillas de los rios...
los rios mil que á Babilonia riegan,
porque el alma tenemos angustiada,
porque otros rios nuestra vista ciegan.

Allí colgamos de los verdes sauces
las lirás quejumbrosas,
y se retratan en azules cauces
ajitados por auras revoltosas.

Los lidiadores bravos
suplican impacientes y rendidos
á tus miseros hijos, sus esclavos

CAPITULO IV.

—¿Sois vos Ramiro?
—Sí, vamos
que la noche entrada está
y el caballo espera ya
á media legua.

—Partamos.

Retes.

La mision del conde en Venecia habia terminado; mas no pensaba en abandonar la ciudad. El cariño de Fiorina le hacia pasar la vida en un agradable ensueño, pensando solo en salvar las dificultades y oposicion que desde un principio halló en la familia de la jóven. El hermano de ésta aun permanecía en el lecho, de resultas de la herida que en duelo le hizo el caballero, no obstante de todas las medidas

adoptadas por el Sr. Piétola; los jóvenes hallaban medios de verse y entenderse; el conde entusiasmado por el amor, y Fiorina entusiasmada por las esperanzas. En esta situacion se pasaron muchos dias y pública se iba haciendo en la ciudad la correspondencia de los jóvenes: referianse mil anécdotas, verdaderas unas, pero la mayor parte falsas; de escalamientos, riñas y misterios. Llegó á hacerse tan jeneral la conversacion, que el anciano padre de Fiorina creyó lo mas conveniente el marchar á Padua, persuadido se libraria de este modo de las asechanzas del conde, al que naturalmente creia precisado el permanecer en Venecia. Sijilosa fué la salida de la familia de Piétola: ninguna de las prevenciones se omitieron para que por muchos dias fuese desconocida tal determinacion; mas no se tuvo en cuenta, que trastornando este viaje los ambiciosos proyectos de Fiorina, pondría cuanto estuviese de su parte para neutralizar los fatales efectos de la disposicion paternal.

Diremos, pues, que algunas horas despues que

que, cantando, halaguemos sus oídos...
Ay...! nos piden los himnos de consuelo
que entonamos gozosos en tu suelo.

Nosotros agoviados de tristura,
solos en tierra extraña,
abandonados cual la frágil caña
de la yerma llanura
en vez de modulada cantilena
lanzamos ayes de dolor, de pena.

Jerusalem amada,
jardín frondoso de fragantes flores,
venturosa morada,
en nuestro corazón estás gravada
imagen de placeres y de amores.

Mansion toda alegría,
paraíso de gloria
si nada más un día
se olvidase de ti nuestra memoria,
caigan secas al suelo nuestras manos;
quede pegada al paladar la lengua,
y roan nuestro pecho los gusanos
por tanta ingratitud, por tanta mengua.

Sion, Sion querida,
madre felice de felices seres,
en tú indíjen están nuestros placeres,
en tú indíjen delicia de la vida.

Dios, Dios, los iduméos temerarios
quemados de sangrienta hidropesía
gritaban como cuervos funerarios
cuando Salem caía
«Convertirla en escombros, en hosarios!!...»

salió de Venecia, se deslizaba por el viento un barco que conducía a D. Pedro de Linares, que algunos momentos olvidó a su amada con la encantadora ribera sembrada de magníficas casas de campo en las que se oía resonar deliciosas músicas, y solo la vista de Pádua le hizo acordarse de Fiorina y de que había recorrido diez leguas en que se habían presentado a sus ojos las más hermosas estatuas, los terrados, los jardines, en fin, todo lo que puede hacer creer que se camina en un país encantado.

No tardó el caballero en hallar a Fiorina, con la que se puso inmediatamente en comunicación, siendo el resultado que aquella misma noche, cuando el anciano se creía totalmente tranquilo, el castellano se hallaba en su misma casa en amoroso coloquio con su amada.

Fiorina conocía perfectamente la situación en que se hallaba y apreciaba debidamente las consecuencias; sus pensamientos no eran los fútiles y varios de la juventud, sino el resultado de un deteni-

Entonces ráudos vientos
zumbando cual tristísimos lamentos
en sus jiros llevaron a la altura
estos gritos violentos
«Caiga Salem!! perezcán sus cimientos...
Babilonios, sucumba a vuestros bríos
como si el fuego la inundase a ríos...!»

Ciudad, ciudad terrible, despiadada,
bosque sombrío de feroces hienas,
goza, goza cruel, alborozada
por habernos causado tantas penas.

Sonríete, mirando nuestro luto
hasta que llegue la tremenda hora
en que recojas de tu saña el fruto.

Ay! vendrá una falange destructora
para arrasar tu suelo,
y cuando flores tu maldito duelo
aherrojada entre férreos eslabones,
robarán a la madre el tierno hijo
y gritando con loco regocijo
estrellarán su cráneo en los peñones.

Señor, Señor, enjuga nuestro llanto,
Señor, muestra a tus siervos en la tierra
el fin de esta vereda de quebranto,
de esta vida de crímenes y guerra,
sima de perdición, desnuda sierra.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

El tener preparados los artículos que han ocupado las columnas de nuestros primeros números nos ha imposibilitado absolutamente el dar antes

do examen del porvenir que podía prometerse, y como no se presentase de modo alguno halagüeño sino atrayendo más y más al conde, se decidió con toda la energía que le prestaba su ardiente imaginación, a luchar contra la oposición de su padre, y terminar la situación arrojándose en los brazos del conde; pero necesario era que este importante suceso fuese vivamente deseado de su amante; el cual arrastrado por la pasión no vacilase en las ofertas y juramentos: últimamente, necesitaba que aquel hombre ofreciese la anhelada corona de condesa.

Las palabras de la bella eran impetuosas; pero hábilmente combinadas de tal modo, que el conde exaltado y anonadado con tanto amor, suplicaba a su amada pudiese término a su infortunada suerte.

—No, conde, no: sobrado culpable he sido cediendo al amor hasta el punto de olvidar lo que debo a mi familia, lo que me debo a mí misma... tendré que llorar eternamente el haberos permitido lle-

á luz la composicion poética que precede, obra de nuestro buen amigo y apreciable señor Albuerne. Esta indicacion creemos deber hacerla por haber visto en otro periódico dicha composicion que recibimos inédita, como asimismo otra al NALON que procuraremos tenga lugar en el próximo número.

—
A DOLORES.

A Dios: sigue tu camino:
¡ay del triste peregrino
que queda soñando amores!
ay de aquel cuyo destino
es siempre esperar... DOLORES.

—
¡A Dios: la senda florida,
para tí, que llaman vida
es para mí, erial de ajros,
dura roca humedecida
con el llanto de mis ojos.

—
¡A Dios: niña y amorosa,
risueña, feliz y hermosa,
no comprenderás mi duelo....
nunca el águila orgullosa
contó las flores del suelo.

—
¡Ay del triste corazon
que pedia.... compasion
cantando un himno de amores!
¡ay de aquel cuya mision
es siempre esperar.... DOLORES.

VICENTE SAINZ PARDO.

gar á este sitio? abusareis de la ciega confianza que me habeis inspirado?

—Tú llorar! y por mi causa... no será, lo quiero y juro lo evitaré: ángel hermoso... sacrificaría gustoso cien existencias; considera si ahora me detendrá ninguna consideracion, tratándose de tu tranquilidad... Decidete, mi amor, este paso horrible en verdad para una alma tan pura como la tuya, es el único que nos resta: tu hermano á quien no ha intimidado la triste escena... tu padre...

—Por piedad...! respeta á mi padre, que no vea yo tus manos manchadas en su sangre, como las vi con la de mi hermano.

—Atentar contra su existencia... yo que le respeto, y aun le amo porque es tu padre; yo derramar su sangre... mal me conoces: mi intento es mas caballero. Decidete á huir y te prometo que antes que puedas haber advertido el dolor de la separacion, ya tornarás á sus brazos y entonces con la frente serena, y la alegría en el corazon, enjugarás sus lágrimas, y el anciano al ver tanta felicidad, lo juro,

Crónica nacional.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE.

Se nos ha autorizado para anunciar que unos verdaderos españoles están proyectando la ejecucion de veinte particiones de autores nacionales; doce italianas y ocho españolas. Se formará una compañía á propósito y se verificará el proyecto en el local de una de las primeras sociedades.

Se nos ha prometido entregarnos sus bases para que las publiquemos, y así mismo daremos parte de lo que en sus negociaciones adelanten. Llegado el caso, tambien se nos entregarán los programas para publicarlos.

Pronosticamos muchos sinsabores á estos dignos españoles y exhortamos á todos para que coadyuben y se interesen en una empresa tan importante como colosal.

—Se ha ejecutado *El primo y el Relicario*, en la Cruz; *Finezas contra desvelos*, en el Príncipe. Dos comedias orijinales en una misma noche, es acontecimiento.... que puede pasar por fenómeno. Mucho dure y.... etc. etc. etc.

—En el *Jenio* se ha ejecutado en la semana pasada la comedia *A Madrid me vuelvo y Mi secretario* y yo.

—En el *Museo Matritense* se ha ejecutado *Sancho García*.

—Dentro de poco estará concluida la estatua en miniatura de la *Guy Stefan*. La ejecucion está encomendada al Sr. Piquer.

SEVILLA 27 de octubre.—Nuestro apreciable corresponsal nos escribe, entre otras cosas, que la

bendecirá cien veces el pasajero penar que le afligió por tu desconocida fuga, que pasará en su pensamiento como un meteoro, para mostrarte despues ante él bella y galana como las flores de la primavera.

—No puedo resolverme á abandonar á mi padre.

—He ahí tu amor! yo no he dudado en sacrificar mi deber... he olvidado lo que mi patria exijia, y te he seguido...

—Por piedad!

—Si de nada te sirven mis juramentos, si mis palabras causan en tí tan poca impresion, preciso es conocer que mi amor te cansa; que tus protestas todas eran falsas; y que mi corazon se ha engañado en creer ver en tí una mujer que nada tenia de igual con las otras mujeres... ¡oh! por desgracia estoy convencido que eres falsa, ingrata, y como todas, sin pasiones nobles y bellas.

—Por el cielo, conde mio, cesa, cesa por caridad, te lo suplico...

compañía lírica ha sido perfectamente recibida. Parece que han ejecutado las Treguas de Tolemaida del Sr. Eslaba, (*español*) y que han puesto en estudio otra ópera del mismo compositor *español*, titulada, *D. Pedro el Cruel*.

Celebramos este raro acontecimiento y aplaudimos a la empresa de Sevilla. Justicia seca.

VALLADOLID 31 de octubre.—El Liceo de esta ciudad esta en un brillantísimo estado; la noche del 26 se verificó en él una función en que debían tomar parte las secciones de música, literatura y declamación. La última no pudo cumplir su oferta, por la repentina marcha del Sr. Sierra (protagonista en el *gastrónomo*) y la de música se encargó de llenar el vacío. El Sr. Castilla nos enajenó como siempre con las melodías nacionales de su guitarra, y el público le aplaudió tanto más, cuanto que no esperaba el gusto de oírle. La señorita Ubace arrancó muchos aplausos y todos los demás socios de la sección contribuyeron al placer general. Se leyeron cuatro composiciones poéticas: un juguete del Sr. Quintero á una niña descolorida; una letrilla del Sr. Morán, graciosa en extremo; un romance del Sr. Sainz Pardo, y la lindísima producción del Sr. Gallardo, *Poder de un desaire*. Hablaré á Vds. pronto del teatro.—Entretanto ect.—V. S. P.

BADAJOS 1.º de noviembre.—En la noche del 26 del pasado celebró su segunda sesión mensual la Sociedad de lectura y recreo, y en ella tuvimos el gusto de admirar un verdadero fenómeno. La señorita doña Manuela Leon y Gutierrez, niña de doce años, acaba de llegar de Cádiz, donde ha hecho verdadero furor, cantando. Fué invitada por esta sociedad y accedió bondadosamente: cantó una cavatina de las Treguas de Tolemaida (*de un español*) con extraordinaria maestría, tanto, que los bravos y aplausos no dejaban muchas veces percibir su hermoso canto. Después cantó otra cavatina de la *Rapsodia* y en ella enajenó mucho más que en la primera: ¡qué afinación! ¡qué gusto! ¡qué sentimiento en su canto! no es posible persuadirse de la edad que tiene sino viéndola; su educación, su encantadora afabilidad, todas sus circunstancias, en fin, son tan extraordinarias en su corta edad, que puede uno pasar por amigo de exajerar si fuesen á describirse todas para los que no hayan tenido el gusto de admirarla. Las señoritas de Gomez cantaron un dúo de *Zadig* e *Astartea*, en el cual agradaron muchísimo; el Sr. Vera cantó una cavatina de *Adelia*, acompañado del Sr. Andrieu, pianista distinguido.

En el teatro se ha ejecutado en esta semana un novio á pedir de boca y cazar en vedado, así, así: se está ensayando la *Rueda de la fortuna*. Dios quiera que les salga tal cual á los cómicos para que puedan comer unos días, que, á la verdad, no dejan de necesitarlo por la falta de entradas. Se repite de usted etc.—F. G. V.

Por falta de espacio no podemos insertar en la crónica de este número una carta de nuestro apreciable corresponsal de Salamanca; lo verificaremos, sin falta, en el próximo.

Crónica extranjera.

A fines del presente noviembre deben estar en París los célebres Thalberg y Lablache.

—En Rusia se ha dado un gran concierto por un Lord inglés que viaja por recreo. Es hombre tan singularmente aficionado á la música, que lleva consigo varios cantantes; y cualquiera encuentra franca su mesa y abierto su bolsillo como sea harmónico: es un verdadero *fanático por la música*. En el concierto de que hablamos se reunieron sesenta y nueve entre cantantes é instrumentistas y se ejecutaron algunas piezas compuestas por el inglés melómano. Nos han dicho que no reúne á su gran afición el necesario *jento*.

—El gran señor se aficiona cada vez más á los espectáculos líricos y á la música europea. Se asegura que ha mandado formar, á un hermano del célebre Donizzetti, un proyecto para fundar una academia que jeneralice los conocimientos músicos en sus vastos estados. No estaría malo que tuviera el gran turco dos docenas de compositores antes que nosotros. Para esto sería necesario que las empresas de por allá tuvieran espíritu turquesco.

—La noticia que dimos á nuestros suscritores relativa á la notable familia de Spletz no la hemos copiado de periódico extranjero: nos la ha referido Mister Williams Street Bingley, que ha sido testigo presencial, viajando por aquellos países. El mismo nos ha ofrecido remitirnos algunas otras relativas á sus viajes.

Rogamos á nuestros colegas de todas clases que tienen la bondad de copiar párrafos y noticias de nuestro humilde periódico, se sirvan tomarse el trabajo de estampar al pie que pertenecen á la Gaceta Literaria y Musical de España.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.